

HUELLAS DE LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

Entre la historia general y las historias particulares

JUAN CARLOS REY GONZÁLEZ





HUELLAS DE LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

Entre la historia general y las historias particulares

JUAN CARLOS REY GONZÁLEZ



Rif: J-00110574-3



R.I.F.: J-00110574-3

Leonor Giménez de Mendoza *Presidenta*
Rafael Antonio Sucre Matos *Vicepresidente*

Directores

Alfredo Guinand Baldó
Leopoldo Márquez Áñez
Vicente Pérez Dávila
Asdrúbal Baptista
José Antonio Silva
Manuel Felipe Larrazábal
Alejandro Yanes Puigbó
Leonor Mendoza de Gómez
Morella Grossman Mendoza

Gerentes

Alicia Pimentel *Gerente General*
Daniela Egui *Gerente de Desarrollo Comunitario*
Renato Valdivieso *Gerente de Investigación y Desarrollo*
Rubén Montero *Gerente de Administración y Servicios Compartidos*
Laura Díaz *Gerente de Programas Institucionales*

Centros Especializados

Casa de Estudio de la Historia de Venezuela
«Lorenzo A. Mendoza Quintero»
Elisa Mendoza de Pérez
Leonor Mendoza de Gómez

Directoras

Gustavo Vaamonde *Coordinador*

Casa Alejo Zuloaga
Cheryl Semeler *Coordinadora*

Centro de Capacitación y Promoción de la Artesanía
Rogelio Quijada *Coordinador*

Centro de Capacitación para Pequeños Productores en Agricultura Tropical Sostenible (ATS)
Johnny Salaverría *Coordinador*

www.fundacionempresaspolar.org

ediciones@fundacionempresaspolar.org

2da. Av. Los Cortijos de Lourdes
Edif. Fundación Empresas Polar

HUELLAS DE LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

Entre la historia general y las historias particulares

JUAN CARLOS REY GONZÁLEZ



R.I.F.: J-00110574-3

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 6

SOBRE ESTE LIBRO COMO UNA HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

Ideas iniciales 13

Inmigrantes e integración 17

Perspectivas para el abordaje 20

¿El porqué de este libro? 24

I. RECUESTO DE LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

La nueva república y los inmigrantes 25

La colonia de Topo 31

Los primeros intentos venezolanos 36

Modificaciones legales y vuelta a los proyectos de colonización 39

Predominio de la inmigración canaria y críticas en su contra 43

La experiencia colonizadora de Codazzi: la Colonia Tovar 51

Más proyectos y fracasos colonizadores 57

La ley antiesclavista y el continuo problema de los brazos para la agricultura 60

Guayana como un Dorado para la inmigración 62

La Venezuela federal y el aumento inmigratorio 71

Guzmán Blanco y el reimpulso a las políticas y proyectos 73

El derrumbe del optimismo guzmancista 76

El bloqueo como punto de quiebre para los extranjeros en el país 83

El período gomecista: entre el cierre de puertas y múltiples propuestas de entrada 86

López Contreras y Medina Angarita: renacimiento de oportunidades para la inmigración 91

El trienio adeco: mayor apertura y un nuevo plan
de inmigración selectiva 102

El Nuevo Ideal Nacional y la política de «puertas abiertas» 114

Planes inmigratorios y colonizadores durante la dictadura 119

Encanto y desencanto inmigrante con el régimen perezjimenista 126

La democracia y el cierre de puertas a la inmigración 131

La bonanza económica de la década de 1970: una nueva
fuerza de atracción 135

La crisis de los años 1980 entre inmigración y emigración 138

Los inmigrantes en Venezuela 141

II. HUELLAS DE LA INMIGRACIÓN

Las huellas hoy y ayer 143

La innovación promotora de huellas 145

La colocación laboral: entre la oferta y la demanda 148

Las actividades mineras y extractivas 153

Agricultura 158

Cacao y café 161

Producción y procesamiento pecuario 165

El pan y la arepa 169

Pastelerías y galletas 172

Pastas 173

Licores 174

Boticas y farmacias 179

Refresquería 180

Metalurgia y metalmecánica 181

Refrigeración 184

Construcción y urbanización 186

Marmolería, cerámica y pintura 193

Impresión y edición 197

Joyería 199

Calzado 200

Vestido 203

Transporte 204

Lavandería 207

Servicio doméstico 209

Radio y televisión 210

Hotelería 212

Restaurantes 213

Servicios públicos	217
Finanzas	218
El comercio ambulante	221
El comercio y su impacto regional	225
Empresarios	231
Venta de víveres	235
Pioneros en las ciencias y sus consecuencias	237
Estudios biológicos y naturales	239
Conservación del ambiente y la naturaleza	241
Ciencias veterinarias	244
Medicina	245
Nutrición	247
Física y Matemáticas	250
Economía	251
Geografía	251
Geología	253
Ingeniería	254
Historia	254
Filosofía	255
Periodismo y Comunicación	256
Lingüística	259
Derecho y Ciencias Políticas	260
Formación militar	262
Iglesia católica	263
Artes plásticas	265
Música	271
Artes escénicas	272
Muchos otros campos, muchas otras huellas	273
FINALMENTE: VENEZUELA, HUELLA DE INMIGRANTES	281
BIBLIOGRAFÍA	285

PRESENTACIÓN

La obra que sigue a estas líneas se propone dar a conocer los beneficios aportados a Venezuela por las corrientes migratorias que en diferentes momentos de nuestra historia escogieron como destino este país.

Desde los primeros años la vida republicana, debido a la pérdida de hombres jóvenes durante la guerra de Independencia, sufrimos una aguda escasez de mano de obra para emprender las tareas de la paz, para cuya solución se diseñó una política que aspiraba atraer el mayor número posible de personas - incluidas familias enteras – que quisieran venir a probar suerte en nuestra tierra. Al principio los atractivos estuvieron dirigidos solo a pobladores del archipiélago canario, a los que hubo una inmediata respuesta. En pocos años el llamado que se extendió a todos los países europeos y Estados Unidos de Norteamérica, produjo efectos positivos en varios países como España peninsular, Portugal, Francia, Italia y Alemania, a las que se agregaron algunas latitudes árabes de donde recibimos pequeños grupos. El proceso continuó con breves interrupciones hasta la década de 1950, aunque no se cerró del todo. A partir de esta década fue más notoria la inmigración de carácter político, especialmente de Argentina, Chile y Uruguay.

De todos los grupos avecindados entre nosotros se han recibido notables beneficios en aspectos económicos, académico - educacionales, culturales, de atención médico-sanitaria, deportivos, de exploración y conocimiento del país y otros de menor relevancia. Algo de especial importancia es que tales beneficios no se han limitado a los emigrantes originales sino que estos han dejado sus raíces en Venezuela y sus

descendientes continuaron las labores emprendidas por aquellos, así en el mantenimiento y expansión de empresas industriales, comerciales y de servicios como en las carreras académicas, en la promoción deportiva y hasta, ya criollos de un todo, hemos tenido algunos presidentes de la República que fueron hijos o descendientes directos de los inmigrantes originales.

Consideramos un deber de conciencia reconocer los aportes recibidos por el país de sus inmigrantes –que ya no lo son, sino Venezolanos descendientes de aquellos– en razón de lo cual justificamos la presente obra, y la dedicamos a ellos, en nuestra labor por conocer más a esta noble tierra.

Leonor Giménez de Mendoza

Presidenta Fundación Empresas Polar



Colección Museo dde la Inmigración, Hacienda
La Victoria, estado Mérida

SOBRE ESTE LIBRO COMO UNA HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

Ideas iniciales

Hoy en día escribir un texto sobre la historia de la inmigración es tan complejo como polémico. Desde su nacimiento, en dos siglos de vida republicana, Venezuela ha visto llegar a un gran número de personas que se instalaron en estas tierras y dejaron su huella. Se trata de un fenómeno que, con mayor o menor intensidad, se ha mantenido constantemente hasta nuestros días; sin embargo, pareciera que poco a poco estuviéramos perdiendo conciencia de ello. Además, ante las situaciones particulares que se viven en los países ricos e industrializados, principalmente de Europa y Norteamérica, la inmigración es entendida cada vez más como un fenómeno problemático y negativo.

Un breve artículo de Immanuel Wallerstein titulado «Los inmigrantes», traducido al español por Marta Tawil y publicado en *La Jornada*, de México, el 17 de junio de 2002, puede aclararnos algunas de las ideas que popularmente se manejan hoy en día en torno a la inmigración:

Los inmigrantes no son muy populares en estos tiempos, especialmente en los países ricos. En América del Norte, Europa occidental y Oceanía los residentes locales tienden a pensar tres cosas acerca de los inmigrantes: 1. que han llegado principalmente para mejorar su situación económica; 2. que reducen los niveles de ingreso de los nacionales al trabajar en empleos poco remunerados y obtener beneficios de los programas de asistencia del Estado, y 3. que representan un «problema» social, ya sea porque son una carga para los demás, porque son más propensos al crimen o porque insisten en conservar sus costumbres y no logran «asimilarse» a los países receptores.

Ciertamente pudiera pensarse que esta situación tiene mucho que ver con el aumento de los fenómenos migratorios a escala mundial. De hecho, se estima que hacia 1910 aproximadamente 33 millones de individuos vivían en países distintos al suyo como inmigrantes y que para el año 2000 la cifra había alcanzado los 175 millones, mientras que en el mismo período la población mundial pasó de 1.600 a 5.300 millones; es decir, que la población mundial se triplicó y la población migrante se multiplicó por seis.¹ Sin embargo, ninguna de estas ideas es nueva. Como apreciará el lector, en nuestro país estas mismas objeciones fueron planteadas más de una vez ante el arribo de los contingentes extranjeros. Ahora bien, la distancia temporal, el distanciamiento histórico, nos permite hoy en día analizar y señalar algunas de las verdaderas consecuencias generadas en el país por dichos contingentes, las «huellas» que estos inmigrantes imprimieron en nuestra tierra.

Este estudio no pretende ser el primero sobre el tema en Venezuela. Son muchos los trabajos que han sido realizados en torno a la inmigración en el país, y sobre las bases construidas a partir de ellos es que este ha podido ser elaborado. Igualmente, tampoco pretendemos agotar el tema. Lo que busca este libro es brindar un recorrido ilustrativo a través de la historia de los procesos inmigratorios en Venezuela, dando cuenta de la magnitud del impacto que han dejado en el país.

Básicamente nos proponemos mostrar cómo la Venezuela actual, si bien es producto directo de aquella república nacida de la lucha por la independencia a principios del siglo XIX, y por tanto descendiente directa de los llamados «padres de la patria», también es producto de los aportes de una gran cantidad de personas que durante estos dos siglos de vida republicana han llegado a esta tierra, algunos temporalmente y otros de manera definitiva, convirtiéndola en su patria adoptiva y dejando en mayor o menor medida su rastro en ella.

No se trata de una idea nueva, puesto que ya en 1955, «un año que se enmarca en el contexto de una de las principales corrientes inmigratorias europeas que llegó a Venezuela», Miguel Acosta Saignes, en un artículo titulado «Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana», planteaba la importancia de considerar también los componentes inmigrantes de la nacionalidad venezolana:

La intensa inmigración de portugueses, italianos y otros europeos está sembrando nuevas semillas. La primordial labor del venezolano es enten-

¹ Seyla Benhabib, *Los derechos de los otros: extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 16.

der cómo se fusionan a cada paso, a cada hora de la Historia, elementos de varias procedencias para dar fisonomías nacionales. La nuestra será cada vez más profunda, si incorporamos a sabiendas lo procedente de otras tierras, sobre el *substratum* histórico fundamental que nos legó la Colonia. Así Venezuela, será, cada vez más, Venezuela.²



Arturo Uslar Pietri. BNV.

Años después, en una carta dirigida a Eduardo Morreo Aoún y fechada el 26 de enero de 1988, Arturo Uslar Pietri plantea una opinión similar con respecto a la realización de un proyecto audiovisual denominado «Huellas», orientado a dar cuenta de la historia de la inmigración en Venezuela:

Me parece una excelente iniciativa que podría contribuir muy eficazmente a crear conciencia sobre la composición y los orígenes de nuestra sociedad. Todos, con la sola excepción de los indígenas puros, somos descendientes de inmigrantes, en fecha más próxima o más remota. Cada inmigrante aporta con él, como parte fundamental de su persona, su propia cultura y es la suma y combinación de esos aportes lo que da los elementos para la formación de una identidad nacional que nos conviene conocer de la manera más completa posible para tener una cabal conciencia de nuestro propio ser histórico.³

Así entendemos esta investigación. No se trata únicamente de una historia de la inmigración en Venezuela, algo aislado o anexo a la historia nacional, sino de una ventana hacia eventos y procesos que formaron parte de la consolidación de lo que hoy es nuestro país: una república que en su Constitución se define a sí misma como «multiétnica y pluricultural». Ante este hecho, en el presente texto se hurga en torno a la identidad nacional: una identidad formada por nuestra historia; entendiendo que no es solo la historia de una tierra, ni la historia de un pueblo, sino la historia de nuestros encuentros y desencuentros.

De esta manera, no solo observamos la inmigración como un proceso demográfico de desplazamiento internacional. Estos movimientos humanos los entendemos como el vehículo para el desplazamiento cultural y el motor para el desarrollo de nuevos elementos (económicos, sociales, políticos, etc.) en el país. En cierta manera se sigue la noción de «el viaje» adoptada por uno de los más influyentes historiadores del siglo xx, Fernand Braudel, con respecto a los desplazamientos humanos, en

2 Miguel Acosta Saignes, «Historia de los portugueses en Venezuela», en *Estudios de antropología, sociología, historia y folclor*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 280.

3 Archivo Arturo Uslar Pietri, Fundación Empresas Polar (AUP) [040, 332].

su obra clásica *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*:

Viajes de hombres; pero con ellos viajaban también sus bienes, los bienes culturales, los de uso diario y los más inesperados. No cesan de desplazarse, acompañados al hombre. Traídos aquí por los unos este año, son recogidos por otros al año siguiente o pasado un siglo, y los vemos incesantemente transportados, abandonados y recuperados [...] Pero la mayor parte de las transferencias culturales llevarónse a cabo sin que conozcamos los vehículos. Éstos, en el Mediterráneo, son tan numerosos, unos más rápidos y otros más lentos, y proceden en direcciones tan distintas, que no siempre es posible localizarlos en esa inmensa estación de mercancías donde nada permanece en su sitio. Reconocemos un equipaje y se nos escapan mil; faltan direcciones, etiquetas, y otras veces faltan el contenido o el embalaje [...] Desconfiemos de quienes creen reconocer sin vacilar los equipajes [...] o de quienes, reaccionando contra aquéllos, niegan en bloque todo empréstito de unas civilizaciones a otras, siendo así que, en el Mediterráneo, todo se intercambia: hombres y pensamientos, artes de vivir, creencias y maneras de amar.⁴

Nos encontramos así con que la Venezuela actual no es la misma de hace doscientos años. Muchos hombres y muchos equipajes han llegado a esta tierra; sin embargo, no por ello hoy somos menos venezolanos que ayer puesto que esos hombres y sus equipajes culturales desde su llegada han formado parte indisoluble de nuestra identidad.

Con este libro, más que dibujar un cuadro en el que se representen estos procesos, se pretende abrir ventanas para que el lector pueda apreciar directamente aquellos procesos de llegada e integración. Es por esta razón que, además de utilizar los cimientos construidos a partir de los trabajos previos que han sido realizados en el área, presentamos una importante cantidad de testimonios y documentos de primera mano, algunos inéditos y otros publicados de manera aislada, los cuales nos brindan la oportunidad de asomarnos directamente a los modos de pensar y actuar de sus productores: los protagonistas de esta historia.

⁴ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tomo II. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 145-147.

Inmigrantes e integración

Quizá pudiera parecer innecesario plantear la cuestión de a quién entendemos como inmigrante, pero al revisar la literatura que se ha escrito en nuestro país sobre el tema podemos darnos cuenta de que no existe consenso claro en torno a esta definición; ello nos obliga a presentar unas pocas líneas sobre este tema.

En Venezuela tradicionalmente se consideró inmigrante únicamente a aquellas personas que entraban al país con una visa de inmigración. Es decir, aquellos que llegaban bajo un régimen particular, definido a partir de las políticas migratorias del Gobierno Nacional. Sin embargo, esta fue solo una minoría de los extranjeros que arribaron a nuestro territorio. Para dar una idea, entre 1948 y 1961 (uno de los períodos en que la actividad migratoria nacional fue más activa) menos del 15% de los extranjeros llegados al país entraron con visa de inmigrante.⁵

El origen de esta definición clásica del inmigrante parece encontrarse en las discusiones surgidas en el siglo XIX acerca de los derechos y deberes en torno a la ciudadanía que debían mantener los extranjeros en el país. Así puede apreciarse en una resolución del Ministerio de Interior y Justicia reproducida en el diario *El Porvenir* de Caracas el 11 de diciembre de 1865:

Estados Unidos de Venezuela
Ministerio de Interior y Justicia
Caracas, diciembre 1.º de 1865, 2.º y 7.º

Resuelto. Los extranjeros se dividen en dos clases, los transeúntes, que transitan por el territorio o hacen mansión en él como viajeros o para el despacho de negocios que no suponen ánimo de permanecer largo tiempo; y los habitantes domiciliados que son aquellos a quienes se permite establecerse permanentemente en el país, sin adquirir la calidad de ciudadanos. Como se ve, no corresponde ninguna de estas dos denominaciones a los inmigrados. Vattel establece que se llaman inmigrados los que dejan su patria por alguna razón legítima, con el designio de fijarse en otra patria y llevan consigo todos sus bienes y su familia. El derecho de emigración por el cual un individuo abandona la sociedad a que pertenece y se incorpora en otra, se encuentra en menor o mayor grado reconocido y con más o menos trabas justificado en todas las naciones cultas. De aquí se deduce que los emigrados, habiendo por su voluntad roto los vínculos que los ligaban a su patria, no pueden conservar, en la que adopten a cambio, la nacionalidad primitiva. Eso es aún más indudable en Venezuela.⁶

5 Susan Berglund, «La población extranjera en Venezuela de Castro a Chávez», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque, 2004, p. 41.

6 Archivo Histórico del Zulia, Maracaibo (AHZ) [legajo 2, tomo 7; Ministerio de Gobierno, Inmigración, 1865].

Frente a esta clasificación tradicional, pero de base fundamentalmente jurídica, fue planteada coloquialmente otra definición de inmigrantes algo más amplia, que incluía, en palabras de Enrique Tejera París, a «todos los europeos pobres» que fueron llegando a Venezuela tanto a partir de las políticas migratorias del Gobierno como por sus propios medios.⁷

Para nuestros objetivos esta segunda visión es igualmente incompleta, pues, además de excluir a los grupos de asiáticos, caribeños y latinoamericanos que igualmente fueron llegando, tampoco considera a aquellos individuos que vinieron al país con una posición económica favorable. Estos últimos, aunque ciertamente resultan numéricamente inferiores y en muchos casos no se radicaron definitivamente en Venezuela, de una u otra manera también marcaron con su impronta el desarrollo de la nación. Es por esa razón que asumimos el término «inmigrante» desde una perspectiva semántica amplia, entendiendo como tales a aquellos naturales de un país extranjero que llegaron al nuestro para establecerse en él. Esta es una visión similar a la recomendada por la Organización de Naciones Unidas, organismo que distingue entre los inmigrantes de corto y largo plazo. Los primeros serían los que se desplazan a otro país pasando allí entre tres meses y un año, los segundos aquellas personas que se trasladan a un país distinto usándolo como residencia fija por más de un año.⁸ A partir de esta perspectiva se incluyen tanto inmigrantes pobres como ricos, temporales y permanentes: desde los empleados de las casas de comercio o compañías petroleras, hasta los exiliados de la Guerra Civil española y las dictaduras del Cono Sur, así como a los braceros colombianos que han venido a trabajar en nuestros campos. De esta manera, seguimos la frase con la que Fernando Gil Sánchez ha definido la inmigración: «... la siembra del hombre sobre la tierra»,⁹ y abordamos la historia de una tierra donde germinaron semillas propias y semillas ajenas, y donde hoy brotan semillas nuevas, unas listas para renovar estos campos y otras para continuar la siembra en otras tierras.

Igualmente se debe tener en cuenta que, como se mencionaba anteriormente, en los últimos años la inmigración ha sido un fenómeno visto de manera bastante negativa desde los países más ricos, los cuales se han convertido en los principales receptores de flujos humanos. En la década de 1980, en países cuya historia estaba íntimamente li-

7 Enrique Tejera París, «Inmigración: de panacea a dolencia». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. LXX, n.º 287 (Caracas, 1987), p. 345.

8 Iván de la Vega, *Mundos en movimiento. Movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos*. Caracas, Fundación Polar-IVIC, 2005, p. 28.

9 Fernando Gil Sánchez, «Los españoles en Venezuela», en *Coloquio: Diversidad cultural e integración en Venezuela*. Caracas, PNUD, p. 43.

gada a la inmigración, como Estados Unidos, se discutía álgidamente en torno a supuestas dificultades en la asimilación nacional para los nuevos inmigrados. Sin embargo, varios estudios sobre este tipo de percepciones, las cuales son entendidas comúnmente como «hechos», han permitido observar lo erróneas que pueden ser.¹⁰ Estas críticas a la inmigración han estado íntimamente ligadas al concepto de Defensa Nacional. Un concepto que, además de entenderse en referencia a la inviolabilidad de las fronteras, tiene que ver con la preservación de los intereses nacionales, como los recursos del país, sus ciudadanos, su cultura y su identidad. Ahora, si bien es cierto —tal como ya en 1968 Chi-Yi Chen lo señalaba para el caso venezolano—, que teóricamente la inmigración podría presentar efectos negativos cuando «los inmigrantes extranjeros forman un círculo cerrado y en lugar de integrarse al país procuran enviar sus ahorros a sus familiares y abrigan la intención de retornar más tarde a sus países de origen»,¹¹ revisar las consecuencias de la inmigración en nuestro país nos permitirá, de la misma manera, apreciar cómo los contingentes humanos que llegaron a estas tierras se integraron, consolidando nuestra nacionalidad: una identidad común alrededor de valores compartidos.

Actualmente Venezuela es un país donde la esencia de la identidad nacional no está ligada a factores étnicos, religiosos o lingüísticos. Esto evita la exclusión de quienes no comparten alguno de esos elementos. Los que han venido de otras tierras, al no ser discriminados o excluidos como «ciudadanos de segunda clase», han podido ir identificándose con el país. Igualmente los hijos y los nietos de ellos, al haber sido aceptados por la sociedad venezolana, hoy en día piensan en modo diferente al de sus padres, conservando algunas de sus costumbres, pero viéndose y entendiéndose a sí mismos como miembros con plenos derechos de la comunidad nacional.

La dicotomía entre naturales y extranjeros se va perdiendo en cada caso poco a poco con el arraigo progresivo del inmigrante y su adopción e integración por parte del nacional. Más allá de la membresía política (la nacionalización y con ella la adopción de la ciudadanía), la huella que el inmigrante plasma en el país y que el país entiende como suya, junto con la huella que el país marca en el inmigrante, conforman la nueva identidad cultural.

Ello supone entonces, en este texto, la ruptura con cualquier tipo de paradigma autoctonista, ya que entre los equipajes que

10 George Borjas y Marta Tienda, «The Economic Consequences of Immigration». *Science*, vol. 235, n° 4.789 (1987), pp. 645-650.

11 Chi-Yi Chen, *Movimientos migratorios en Venezuela*. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, 1968, p. 181.

traen los protagonistas de esta historia estarían también sus «raíces» sociales y culturales. En este sentido vale la pena seguir la metáfora planteada por Hurtado con respecto a estas raíces:

Nunca pueden enterrarse de modo absoluto en ningún lugar (originario), ya que también son objeto de traslado, difusión o intercambio. Al llegar y recorrer «otros territorios» suelen remover la «tierra ajena» así como sus raíces y plantas autóctonas. ¿Cuánto pueden remover? ¿Cuánto les permiten remover? Depende de cómo se pueden injertar o cómo les permiten injertarse en otros troncos como posibilidad de los intercambios culturales. Quiénes son los que llegan y quiénes son los que «habitan» a donde aquéllos llegan. Más allá de las raíces trasplantadas de los emigrados y de las raíces autóctonas de los nativos, es necesario tener en cuenta, como un ámbito teórico autónomo, el principio de intercambio, el de que las cosas circulan, que sobre todo operan los inmigrados para hacerse un lugar en «tierra extraña».¹²

Las raíces trasplantadas se hacen lugar, pero solo en tanto la nueva tierra lo permite. Así, poco a poco, tierra y plantas se convierten en un conjunto indisoluble. De la misma forma en que la isla de Cuba hoy en día no sería ella sin la caña de azúcar llevada por los europeos, la Venezuela contemporánea no sería la misma sin los aportes foráneos que han ido llegando a lo largo de su historia.

Perspectivas para el abordaje

A finales de los años 1970, los principales investigadores dedicados al análisis de la inmigración en Venezuela señalaban la gran disparidad entre la poca información confiable en torno a la inmigración ingresada al país y el gran cúmulo de opiniones manejadas generalmente sobre ese tema. Asimismo, se planteaba que muchas veces las reflexiones sobre tales fenómenos estaban distorsionadas por diversos motivos.¹³ Hoy en día, a pesar de que ha aumentado enormemente el número de trabajos publicados que analizan el aspecto migratorio desde diferentes perspectivas, no podemos plantear algo muy diferente acerca de las consideraciones que común y coloquialmente se manejan en cuanto a la materia. Esperamos, dado su carácter divulgativo, que este trabajo contribuya a subsanar un poco ese problema.

Tradicionalmente los estudios migratorios en Venezuela hicie-

12 Samuel Hurtado Salazar, «La época de la emigración y el aprendizaje social venezolano», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio...*, op. cit.

13 Susan Berglund, op. cit.; Susan Berglund y Humberto Hernández Calimán, *Los de afuera. Un estudio analítico del proceso migratorio en Venezuela 1936-1985*. Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria (CEPAM), 1985.

ron gran énfasis en los procesos de migración interna (campo-ciudad) y dejaron a un lado las migraciones internacionales. Asimismo, las investigaciones enfocadas en este último problema se centraban fundamentalmente en tres ámbitos: a) el análisis del potencial de los inmigrantes, con el fin de influenciar las políticas públicas que les permitieran o negaran el acceso al país, b) la reflexión, igualmente en el marco de las políticas públicas, en torno a las zonas del país donde debía permitírseles asentarse y las actividades a las cuales debían dedicarse, y c) el registro de sus patrones históricos de entrada y asentamiento, desde una perspectiva fundamentalmente demográfica.¹⁴ Sin embargo, a partir de la década de 1980 fue aumentando cada vez más el interés de los investigadores en materia de inmigraciones internacionales y con él han surgido toda otra serie de perspectivas para su análisis. En nuestro caso particular pretendemos combinar tres enfoques en torno a la inmigración:

En primer lugar, observamos la inmigración desde una perspectiva amplia, como un fenómeno que tiende a restaurar desequilibrios demográficos y económicos entre países menos y más desarrollados mediante el flujo poblacional. Desde esta visión las migraciones tenderían a buscar una mejor composición en la población activa de un país. Sin embargo, siempre habría que considerar la reversibilidad de un argumento como ese; pues mientras un país gana un inmigrante, otro país pierde un emigrante. Además, bajo este enfoque corremos el riesgo de concebir este intercambio como un simple hecho matemático, sin darnos cuenta de que cada número es una persona, un individuo particular.

Según Nicolás Mille, un inmigrante francés llegado a Venezuela tras la Segunda Guerra Mundial, esta concepción fue una de las principales dificultades para la integración del gran contingente europeo llegado en aquel período:

La masa migratoria, juzgada y malinterpretada, reaccionó igual y en idéntica reciprocidad. Así, las dos colectividades considerándose *objetos* y *sujetos* de sus respectivas entidades engendraron una doble incompatibilidad que, en casi 20 años, no pudo todavía permitir ni adaptación definitiva ni asimilación completa o parcial entre ellas.

Para Venezuela este estado de cosas constituye un problema sociológico. Unos achacan la existencia de este problema a una precaria

14 Mary Ellen Conaway, «Migration Studies in Venezuela». *Antropológica*, n.º 50 (Caracas, 1978), p. 95.

educación del pueblo venezolano respecto a la inmigración, otros a supuestos complejos de superioridad de la masa migratoria.¹⁵

En segundo lugar, pretendemos observar los flujos migratorios a partir de las características histórico-culturales particulares que los generaron. Estas características han sido clasificadas tradicionalmente en los estudios migratorios a partir de dos fuerzas motoras fundamentales: las de expulsión y las de atracción. Las primeras corresponderían a los elementos de rechazo surgidos históricamente en la sociedad de la que se emigra, entre los que pudieran mencionarse principalmente factores de carácter político o económico, tales como desempleo, inflación, racismo, persecución, etc. Las segundas serían las fuerzas presentes en la sociedad de acogida, las cuales implican la existencia de las condiciones necesarias para que los inmigrantes puedan asentarse. Entre ellas pudiéramos mencionar factores como el desarrollo económico o la tolerancia política.

En los casos particulares veremos cómo los principales fenómenos migratorios que ha vivido el país tienen su origen en la combinación sincronizada de este tipo de fuerzas; por ejemplo, el arribo al país de un importante contingente de intelectuales españoles durante la década de 1940 tiene su origen, fundamentalmente, en la persecución generada sobre estos después de la Guerra Civil española y la apertura política que vivía Venezuela, aunada al interés del Gobierno Nacional en desarrollar espacios académicos.

En tercer lugar, debemos entender que los fenómenos migratorios no son bloques homogéneos. Estos existen solo superficialmente como colectividades, puesto que cada decisión de traslado corresponde a un acto personal. Es por eso que tratamos también la visión en los individuos desde una perspectiva particular, revisando motivos y experiencias personales.

En este sentido encontraremos inmigrantes emprendedores, quienes, como los conquistadores del siglo XVI, llegaron a estas tierras atraídos por ideas de riqueza, cada uno con proyectos particulares para explotarlos. También encontraremos inmigrantes involuntarios, exiliados de sus tierras por causa de su posición política, o expulsados por el miedo a la guerra y la represión. Asimismo, otros tantos, fundamentalmente mujeres y niños, llegarían simplemente acompañando a sus seres queridos y sin más motivos personales que mantener a su familia unida.

Podemos apreciar la variedad de experiencias particulares

15 Nicolás Mille, *20 años de «musiués». Aspectos históricos, sociológicos y jurídicos de la inmigración europea en Venezuela, 1945-1965*. Caracas, Editorial Sucre, pp. 51-52.

generadas por situaciones de esta naturaleza al comparar las perspectivas, frente al repliegue y la soledad, de un inmigrante húngaro que se encontraba en Caracas y la actitud de aislamiento voluntario asumida por la comunidad estadounidense residencial para la misma época en la ciudad. El primero le comentaba al periodista: «Estoy enfermo y me voy a internar en el hospital de la Ciudad Universitaria. Sé que cuando me muera me congelarán en el sótano y me colgarán en medio de otros muertos hasta que algún día un profesor me descuartice ante sus alumnos de medicina. Es muy triste morir así, pero soy pobre, y estoy lejos de los míos. Soy un inmigrante».

En cambio, al dar cuenta de las características del segundo grupo, el periodista comentaba:

Los norteamericanos nunca tienen roces, ni diferencias con el venezolano. Pero en realidad lo que ocurre es que lo ignoran, cerrándose en otro mundo cuyas fronteras orientales son la Plaza Venezuela.

El norteamericano vive en una campana en la cual hace vacío, para inyectar su propia *way of life*.

Se sitúa en un sector, levanta su propio automercado, tiene un teatro exclusivo, es la única colectividad con un diario propio, sus colegios no son para venezolanos, y viven entre ellos.¹⁶

Este es un simple ejemplo, pero serán múltiples los factores que determinen cada experiencia particular y, aunque resultaría imposible revisar cada caso específico, pretendemos al menos revisar algunos casos emblemáticos que nos den cuenta de la diversidad de situaciones que se hicieron presentes en la historia de nuestra inmigración.

Para lograr tales objetivos este texto está compuesto por dos secciones principales. En la primera, *Recuento de la inmigración en Venezuela*, se presenta una revisión general en torno a la historia de la inmigración en el país. La segunda, *Huellas de la inmigración*, compila de manera sistemática buena parte de los principales aportes hechos por los inmigrantes, tanto en el aspecto grupal como en el individual, al desarrollo del país, en ámbitos tan diversos como la Academia, la industria o el comercio.

16 «Inmigración: ¿Podemos vivir con ellos...?», en *Élite*, n.º 1.670 (Caracas, 28-9-1957).

¿El porqué de este libro?

Finalmente, como se puede inferir de las ideas que han sido planteadas, son varias las razones que pudieran justificar este trabajo. De hecho, probablemente cada lector se acercará a él a partir de intereses y motivos particulares que pudieran rebasar los que ya se han mencionado. Sin embargo, más allá de cualquier tipo de justificación académica, este libro surge con la intención de dar respuesta a una necesidad que se presenta latente en cada venezolano. Una necesidad de responder y reconocer una faceta importante de lo que somos. Aquel sentimiento descrito magistralmente en un fragmento del poema «Mi padre el inmigrante» de Vicente Gerbasi:

*... Lo que siento en mi sangre como un reloj de arena,
cerca de algún retrato, del hilo y del salero;
lo que escucho en mi sangre como un rumor del día,
cuando una mariposa de la noche
viene a besar la sombra de nuestro corazón;
lo que escucho en mi sangre como acordes de luto,
cuando todo se apaga y todo es un ayer,
con rostros, con cenizas y manos en la sombra;
lo que escucho en mi sangre como grano que cae
en la penumbra de los aposentos,
donde el espejo de hundida confianza
destruye vanamente las máscaras del hombre:
lo que escucho en mi sangre como flautas del sol,
cuando mis hijos danzan en torno a mi existencia
como en una lejana colina de vendimias;
cuando el pensamiento transforma mis secretos
en abismos de yedras,
y reclino mi frente sobre el vino nocturno;
cuando siento mis pasos en la tierra, y cuando digo: tierra,
y sé que estoy aquí iluminándome,
amándola y oyendo su mandato, que es el existir...*